

## LA POESIA DEL PADRE LUIS FELIPE NERI DE ALFARO

P O R

CLEMENTINA DÍAZ Y DE OVANDO

Durante tres siglos, la poesía religiosa fué primigenia en Nueva España. Los frailes evangelizadores enseñaron la gravedad de los dogmas de la fe católica, con este recurso eficaz y objetivo. Autos Sacramentales y Coloquios cumplieron con tales enseñanzas, que con gran éxito continúan el presbítero Pedro Ramírez y Hernán González de Eslava durante el siglo xvi.

Y apenas lo autóctono y lo adventicio se transfunden en nueva nacionalidad, don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl canta al Señor con imágenes indias y verbo castellano.

Y un siglo después, en el xvii, el criollo y "erudito barroco" don Carlos de Sigüenza y Góngora escribe el *Triunfo Parténico*, compilación y reseña de los certámenes que en 1682 y 1683 realizó, en honor de la Inmaculada Concepción de María, la Real y Pontificia Universidad de México. Figuraron en estos certámenes, al decir del cronista, más de quinientas composiciones, firmadas por los más exquisitos poetas de Nueva España, entre otras, las de Sor Juana Inés de la Cruz. Esta monja criolla, pero

mestiza por el sentimiento hacia su tierra mexicana, hace poemas con inclinaciones gongoristas o con gracia inimitable compone "tocotines", ambos sobre asuntos religiosos.

Los muchos poetas que en el siglo xvii versifican, lo hacen en décimas, sonetos, villancicos, loas, octavas y romances contribuyendo a la honda religiosidad que plasma el orden arquitectónico en grandiosas iglesias y magníficos conventos.

La poesía y la piedra se concretan, entonces, en mito de religiosidad rica y suntuosa. Es don Luis de Góngora, quien ha definido con toda precisión el ideal barroco:

Goza, goza, el color, la luz, el oro . . .

Aureos y polícromos son los altares y áureas e intrincadas son las poesías. Toda emoción religiosa se exterioriza en oro y adorno para hacerse más ostensible en el xviii. La poesía, aún abundosa es cada vez de menor calidad. Sin embargo, en este siglo, como una paradoja, el sentimiento religioso brillantemente proyectado hacia fuera, se recoge y se hace emoción íntima en la poesía del padre Luis Felipe Neri de Alfaro, sacerdote criollo de magras y tortuosas carnes, cuyas penitencias y virtudes lo conducen a la santidad; hacedor de poesías que poseen un delicioso sentimiento cristiano que se refleja en su hermosísimo soneto *Pasto y Pastor* . . . joya encantadora de la poesía mexicana, soneto que revela verdaderas habilidades de poeta y que no desdenaría firmar un clásico.

Al llegar al elegante zócalo del neoclasicismo en que toda emoción se intelectualiza y razona en una Academia, la poesía religiosa es casi un mero recuerdo en relación a su auge anterior.

\* \* \*

Nació el padre Luis Felipe Neri de Alfaro en la ciudad de México, el 25 de agosto de 1709. El ambiente de su niñez fué de piedad y devoción. En el se le enseñó el amor a la pasión dolorosa del Cristo.

Adolescente, principió a estudiar Teología y Filosofía en el Real y Pontificio Seminario; allí empezó a conocer místicos y ascetas, cuyas enseñanzas y vidas más tarde imitaría.

En 1729 le tenemos graduado bachiller en Teología y siguiendo la carrera sacerdotal. Abandonó entonces, la ciudad de México y se fué a la villa de San Miguel el Grande, donde estaba la Congregación del Ora-

torio, con su gran “fama de observancia y literatura”, acordes a su disposición, siendo recibido en el 26 de mayo de 1730.

“Aquí fué donde conociéndose llamado por Dios con más fuertes impulsos a la sublime dignidad del sacerdote, comenzó a prepararse para este ministerio, que comprende una multitud de obligaciones esenciales y muy difíciles de cumplir bien. Conocía que a más de las virtudes era necesaria la ciencia, porque un eclesiástico ignorante hace mucho daño a la Iglesia y a sí mismo, por eso dice el IV Concilio de Toledo que los sacerdotes deben evitar por todos modos la ignorancia que es madre fecunda de todos los errores”.<sup>1</sup> Tan aguda observación del padre Díaz de Gamarra, la evitó el padre Alfaro. Las afirmaciones de sus contemporáneos dicen de su saber teológico que se corrobora en su sencilla novena: *A la Flor más hermosa y salutar de los Campos* . . . destinada a sus feligreses cultos e ignaros. En ella aparecen en citas los libros por él conocidos y que dan idea de la amplia cultura eclesiástica que poseía. Ahí están los profetas Isaías y Jeremías; el *Apocalipsis* de San Juan, Salomón, los libros del Antiguo Testamento: *El Eclesiastés*, *El Exodo*; San Agustín; menciona también al famoso predicador medieval San Bernardo, a los escritos de Santa Teresa de Jesús, a los del excelso San Juan de la Cruz y varias veces al naturalista Plinio —no olvidemos que su siglo es enciclopedista—, y otros muchos autores que sería demasiado farragoso citar.

Alude asimismo en esta novena a la Venerable Sor María de Jesús (1602-1655), conocida comúnmente como Sor María de Agreda por ser este lugar de Castilla la Vieja el de su nacimiento. De todos los escrito-

1 *El Sacerdote Fiel y Según el Corazón de Dios. Elogio Fúnebre que en las magníficas exequias celebradas en día 22 de abril de 1776 en el Santuario de Jesús Nazareno de Atotonilco a su patrón y fundador el P. Luis Felipe Neri de Alfaro dijo el Padre Doctor D. Juan Benito Díaz de Gamarra y Dábalos. Reimpresa con las licencias necesarias. Querétaro, 1904.* La primera impresión de este Elogio, se hizo en la Biblioteca del Lic. Don José de Jauregui, calle de San Bernardo. Año de 1776.

El padre Díaz de Gamarra, nacido en Zamora en 1745 perteneció también a la Congregación del Oratorio y fué contemporáneo del padre Alfaro. Representa en su siglo uno de los más altos valores filosóficos. A su regreso de Europa donde conoce las modernas ideas de esta ciencia, defiende e impone en la cátedra la filosofía de Descartes en oposición a la anquilosada escolástica. Escribe entre otras obras importantes: *Elementa Recentiores Philosophiae*, *Errores del Entendimiento humano*, ésta última nuevamente impresa y prologada por don Federico Gómez de Orozco. Orador elocuente, pronunció el sermón antes citado, sermón que ilustra detalladamente sobre la vida y penitencia admirable del padre Alfaro. La intensa labor renovadora emprendida por Gamarra se interrumpió con su prematura muerte el 1º de noviembre de 1783.

res místicos es quizá, Sor María de Jesús, la que mayor influencia ejerció en su espíritu y en sus penitencias; pues muchas de las mortificaciones que se impuso Alfaro, parecen inspirarse en las llevadas a cabo por la Venerable Sor María, que gozó durante su vida, y aún después de su muerte, de gran fama de santidad “no sólo en estos Reynos, sino también por otros muy distantes”<sup>2</sup> al decir de su biógrafo fray Joseph Ximenez Samaniego.

\* \* \*

Una vez ya ordenado sacerdote fué a radicarse al Santuario de Atotonilco, que se construyó debido a su entusiasmo y que puso bajo la advocación de Jesús Nazareno.

En la anteriormente citada novena, el padre Alfaro hace detalladas consideraciones acerca del por qué de la construcción del Santuario, y también en limpia y agradable prosa dibuja el paisaje donde se asienta la Santa Casa de Ejercicios, paisaje que siente y describe en función de Dios:

“Fué Atotonilco en sus principios como un páramo, o desierto, que sólo espinas producía, pues no solamente brotó materiales, por la espesura de nopales, mezquites, güisaches, cardos y otras plantas espinosas, que brota eriasa la tierra sin cultivo; sino en lo moral, por los muchos abrojos y espinas de pecados, que después ahí se cometían; porque al mismo tiempo, que la tierra con espinas producía (como hoy se advierten) mucha variedad de flores exquisitas, por fecundarla multitud de ojos de agua; las calientes y medicinales, que hacían el sitio más apetecible. De aquí nacía, que como los Hebreos desconocidos buscaban lugares frondosos en las soledades para ejecutar con más libertad sus idolatrías, torpezas y abominaciones; del mismo modo este paraje, no solamente fué teatro de Idolatrías de indios bárbaros, en tiempo que lo poseía la gentilidad, como aún hoy lo muestran muchos vestigios, más después en poder ya de los cristianos, fué lugar de desórdenes y sensualidades, porque en pretexto de baños tan saludables, eran los concursos, las músicas, convites, juegos y demás pecados, que de estas juntas se siguen muchos y desordenados. Si el pueblo idólatra se compara al ladrón, que entre las espesuras de un desierto, asecha al pasajero, para robarlo; no sólo podemos llamar desierto a este sitio,

---

<sup>2</sup> *Mystica Ciudad de Dios . . .* por Sor María de Jesús. Primera parte año de 1698. Con licencia. En Sevilla: por Juan Francisco de Blas, Impresor Mayor de dicha Ciudad, p. 5.

por haber sido antes madriguera de muchos ladrones, que libraban su seguridad en la espesura de sus silvestres plantas de donde salían a hacer robos y quitar carniceros lobos muchas vidas como lo han testificado las osamentas que se han sacado de varios cuerpos, que entre sus nopales sepultaban, sino aún después por muchos años fué el recurso de los ladrones de la castidad, que aquí asechaban a muchas personas, que entre las saludables aguas buscaban la salud del cuerpo, solicitando que perdiesen la mejor vida, que era la del alma; pero nuestro Soberano Dios Misericordioso para que sobreabundase la gracia, donde abundó la culpa, ha hecho de este desierto un ameno Paraíso, que (aunque así pudiera llamarse por sus medicinales fuentes pues numera hasta veinte y siete ojos de agua, los cuatro calientes, por sus flores, árboles, vides, yerbas, y contrayerbas, situación y otras circunstancias) lo es más por el Nazareno Florido, como Flor de aquel Campo, o Lirio de aquel Valle, o por la Rosa de Jericó, y cándida Azucena María Santísima, con el título de Refugio, que allí con sus fragancias suaves, en un Santuario que infunde devoción y mueve a ternura, han atraído a muchas almas, pues acuden varias personas de diversas partes del reino a ejercicios, confesiones y comuniones . . . ”<sup>3</sup>

En su bello libro *San Miguel de Allende*, Francisco de la Maza hace la descripción arquitectónica y plástica del Santuario: “Empezó a construirse el año de gracia de 1746, terminándose el templo principal en 1748. Posteriormente a estas fechas se le agregaron algunas capillas todas del siglo XVIII, y en el siglo pasado se construyeron diversos patios y departamentos, hasta la fecha presente, en que quedó definitivamente levantado como Casa de Ejercicios . . . Es el Santuario de Atotonilco una verdadera colección de capillas de diversos tamaños, que se agrupan y desembocan en la iglesia principal. No siguen un tipo fijo de arquitectura, sino las inspiraciones del momento y las varias direcciones, ya del padre Alfaro, ya de los maestros albañiles, hacen un conjunto multiforme, siguiendo el estilo que se ha dado en llamar popular. La fachada principal, sencillísima, se continúa por la Capilla del Santo Sepulcro, formando con la torre y cúpula de ésta, un largo plano de gran atracción plástica. Entre otros puntos de vista, sorprenden las cúpulas de muy originales formas, como de corona real, de tiara, etc., y las torres”.<sup>4</sup>

3 *A la hermosa y salutífera Flor de los Campos . . . Reimpresa en México en la Nueva Imprenta Madrileña de los Herederos del Lic. D. Joseph de Jauregui; calle de San Bernardo. Año de 1785.*

4 *Publicación del Instituto de Investigaciones Estéticas. México. 1939. Pág. 210.*

Cada año, en el santuario de Atotonilco, el padre Alfaro realizaba seis tandas de ejercicios y días de retiro, a ellos asistían “cincuenta o setenta pobres” a los cuales humildemente atendía y servía.

Y ahí también, practicó duras disciplinas en su anhelo de llegar a comunicarse con su amadísimo Jesús. El padre Alfaro que no era un místico, y sí un asceta, hubo de ejercitarse como tal, en los sacrificios inherentes a la perfección cristiana.

En la mística hay contemplación, éxtasis, visiones y revelaciones y es Dios mismo quien escoge al alma para unirse a ella e iluminarla con su amor. San Juan de la Cruz en su *Noche Oscura del Alma*, explica mejor que cualquier tratado, la actitud del alma y lo que se entiende por teología mística: “contemplación infusa o mystica-teología, en que de secreto enseña Dios al alma, y le instruye en perfección de amor, sin ella hacer nada más que atender amorosamente a Dios, oírle y recibir su luz, sin entender cómo es esta contemplación infusa. Por cuanto es sabiduría de Dios amorosa, la cual hace particulares efectos en el alma: porque la dispone purgándola, y iluminándola para la unión con Dios: donde la misma sabiduría amorosa, que purga los espíritus bienaventurados, ilustrándolos, es la que aquí purga al alma, y la ilumina”.<sup>5</sup>

El alma, que en la mística es pasiva, se torna activísima en la ascética, pues debe liberarse del pecado por medio de la penitencia y de la mortificación, “vía purgativa”; debe intensificar la virtud con la oración y la imitación del Salvador, “vía iluminativa”; para llegar con ayuda de la gracia divina a unirse a Dios por la “vía unitiva”.

La mortificación y laceria a que el padre Alfaro sometió su cuerpo fueron tan intensas, que no podemos dejar de transcribir lo visto y atestiguado por el aludido doctor Díaz de Gamarra, en el *Elogio Fúnebre* que pronunció a la muerte del fundador de la Casa de Ejercicios.

El año de 1741 el padre Alfaro escribió: “quitaré el colchón y delicadeza de la cama y no se me pasará día sin alguna mortificación en el comer y en el beber”. “En efecto —dice Gamarra— no usó por muchos años sino una zalea y dos frazadas bien ligeras. Su comida fué siempre tan escasa que apenas si podía entretener el hambre. Cuando gustaba de algún manjar, lo dejaba luego, o lo mezclaba al descuido, por no ser notado, un poco de acíbar que siempre traía en la bolsa. Los cilicios que cargó toda su vida eran

---

5 *Obras Espirituales . . . por el extático y sublime doctor mystico el Beato Padre San Juan de la Cruz. Impresión duodécima. Con licencia. En Sevilla, por Francisco Leefdael, en la Ballestilla. 1703 años. p. 225.*

tantos que apenas le dejaban libres las coyunturas del cuerpo . . . ¡ Cuántas veces en estos últimos años, que tenía yo la fortuna de ayudarle a vestir los paramentos sagrados para celebrar el tremendo sacrificio no podía meterle las mangas de la alba por estar todo el brazo armado ! . . . Los viernes que pasaba comiendo pan de lágrimas, se vestía un jubón que sólo verlo pone horror : éste le cogía toda la espalda, todo el pecho y la caja del cuerpo, con unas puntas tan penetrantes, que aún los dedos se lastiman al tocarlo . . . Los Viernes Santos, en que la Iglesia Nuestra Madre pone a la vista la lamentable catástrofe de la muerte de nuestro amabilísimo Redentor Jesús Nazareno, a más del pan de lágrimas y un poco de ceniza, que era su alimento a más del jubón ya dicho, se ponía en los pies unas plantillas de hoja lata tan ásperas que parecía imposible diese un paso ; en las rodillas se ponía unas láminas cóncavas del mismo artificio, y crucificaba de modo su cuerpo, que apenas hallarías en él parte sano. En todos los días de ejercicios y retiro se armaba del jubón, como buen soldado de Cristo, y duplicaba las penitencias, y todo esto lo hacía con tal disimulo, dándole al cuerpo todos sus naturales movimientos a expensas de inmensos dolores que sufría, que no diríais que pudiese estar atormentado, ni aún de la más ligera incomodidad . . . en los Viernes Santos, en aquella devotísima procesión, que dispuso su ardiente celo y amor a su Nazareno Jesús lo visteis con una soga al cuello, con una corona de penetrantes espinas, que le introducían por la frente y bañaban su rostro de sangre, cargando un pesado madero, <sup>6</sup> por dar con él las tres caídas en memoria de las que por nosotros dió Jesús en la calle de la Amargura, y para esto pagaba a un hombre robusto, que sin piedad lo estiraba de los pies, para dar de este modo un fuerte golpe en tierra, con el que se le hincaban más las espinas de la corona . . . Era tanto lo que padecía el cuerpo y el espíritu de Luis en esta dolorosa procesión, que explicándose muchos años después con una alma, que le mereció confianza la dijo : que en ese día moría tres veces al dar las caídas, según que los dolores del cuerpo, y las penas que sentía en el alma al contemplar caído a Jesús." <sup>7</sup>

De otras muchas penitencias habla el doctor Gamarra : su sueño, más que descanso, parecía vigilia, y durante muchos años tuvo por grata compañía un esqueleto ; también durante muchos años por las noches dejaba su lecho, para irse a orar ante la amada imagen de Jesús Nazareno y yacer en un ataúd que se hallaba bajo el altar, donde meditaba y se preparaba

6 La cruz del padre Alfaro se conserva aun en la Iglesia del Oratorio.

7 *El Sacerdote Fiel* . . . pp. 13 y 14.

a bien morir, con tan grande constancia, que gastó tres ataúdes, por lo cual decía con gracia “ya se me han podrido tres chalupas”. Además de estas penitencias sobrellevaba con alegría sus enfermedades.

\* \* \*

Las funciones sacerdotales las cumplía con gran celo e inteligencia; cuando confesaba “dirigía a las almas con aquella sabiduría que dispone de todas las cosas con tanta suavidad como fuerza”; por esto, malévolos interpretadores calificaron a Alfaro de “confesor ancho”; pero ni a Santa Teresa gustaron nunca confesores duros y secos. En la suavidad y tacto —modo sublime de atraer a las almas a verdadera contrición—, el padre Alfaro seguía a San Juan de la Cruz que con admirable penetración psicológica norma la conducta de los regidores de almas, sobre todo de aquellas que sufren escrúpulos, pues evitándoles torturas innecesarias obtendrán mayor provecho que si “hacen a las dichas almas revolver sus vidas y hacer muchas confesiones generales y crucificarlas de nuevo; no entiendo que aquel por ventura no es tiempo de eso ni de esotro, sino dejarlas así en la purgación que Dios las tiene, consolándolas y animándolas a que quieran aquello hasta que Dios quiera; que hasta entonces por más que hagan y ellos digan no hay remedio”.<sup>8</sup>

Desconocía la envidia, practicaba el amor al prójimo y la caridad. Fundó, además de la Casa de Ejercicios de Atotonilco, la Santa Escuela de San Miguel el Grande, la de Guanajuato y la de León. Y cumplidos de modo tan perfecto sus deberes murió “con una corona de espinas y una soga al cuello”, el viernes 22 de marzo del año 1776.

\* \* \*

En el padre Alfaro nos interesa, además, de su admirable ascetismo, su producción poética, pues a pesar de los cilicios y funciones sacerdotales que lo absorbían, alcanzaba a escribir las novenas y oraciones con las cuales sus feligreses se encomendaban a Jesús y a la Virgen, oraciones que unas veces estaban en prosa y otras en verso. Con ellas explicaba los conceptos sacros, los atributos de santos y apóstoles en forma poética con las claras comparaciones de lo visto cotidianamente para su mejor comprensión, como

---

<sup>8</sup> Citado en *La Vida Española en la Edad de Oro*. A. Valbuena y Prat. Barcelona, 1943. Pág. 86.



lo hicieran San Juan de la Cruz, Santa Teresa y fray Luis de León, quien usa términos tan populares como “jabonadas”, locución que un exquisito poeta de nuestros días, García Lorca, repite:

En la lucha daba saltos  
jabonados de delfín . . .

De este modo el padre Alfaro, al referirse a San Juan a quien llama el “Benjamín de los Apóstoles” y el más delicado receptor del amor de Dios dice llanamente: “purísimo huerto florido de virtudes de la militante Iglesia en cuyo amoroso pecho, como en un vistoso jardín se mira la cándida azucena de tu pureza, la nacarada rosa de tu caridad, la violeta morada de tu compasión; pues como una abejita tierna en el florido paraíso de la más sagrada escuela de Jesús, chupaste la miel de las flores de su pasión santa, y de los dolores de su tiernísima madre, sintiendo como propios sus tormentos y penas . . .” Y en otra ocasión, en que habla del comportamiento que en la iglesia debe observarse, lo hace tan sencilla y encantadoramente que hasta el diablo se poetiza en un gracioso diminutivo: “En rezando, en leyendo sea con atención y devoción, porque regularmente muere sin habla, quien habla atropelladamente las divinas alabanzas y el diablo Tintillo te lo va apuntando todo.”

Sus poesías quedaron en novenas y en las paredes y bóvedas del Santuario de Atotonilco, con las pinturas que ilustran sobre el infierno que espera a los pecadores, pinturas “en las que la prodigiosa imaginación mística de Alfaro supo desarrollarse en multitud de escenas llenas de movimiento y colorido, con gran interés folklórico y psicológico. Esta gigantesca y única obra de pintura popular de altos vuelos, formada como por inmensos y fantásticos “retablos” o exvotos de piedra, tiene por asuntos principales, que los anónimos artistas ejecutaron bajo la dirección de Alfaro los de la vida, pasión y muerte de Jesucristo siendo tan maravillosa e inagotable la imaginación directora de esta obra pictórica, que en las escenas dichas, a las cuales no se les escatima toda clase de personajes humanos y divinos, se suceden innumerables letreros, sonetos y poemas místicos, entrelazados con guirnaldas de hojas de flores y frutos en que es agotada la gama más rica y satisfecha la curiosidad más exigente”.<sup>9</sup>

Algunas de sus poesías tienen, al igual que las pinturas, el encanto y frescor populares que lo distinguen de los hinchados poetas de su época,

9 Francisco de la Maza. *San Miguel Allende*. Págs. 210-211.

y lo acercan más a nuestra sensibilidad. Algunas otras siguen, como es natural, la ampulosa corriente erudita y son, acaso, las menos sentidas.

Procuraremos analizar, en este pequeño estudio, su poesía y las influencias que en ella se advierten.

Al final del trabajo consignamos las poesías escritas en los muros del Santuario, transcribimos algunas de las dispersas en sus novenas y damos noticia de las varias impresiones de éstas mismas, que en su obra. *La Imprenta en México*, recoge el erudito don José Toribio Medina, y dan a conocer la gran difusión que tuvieron dichas novenas.

\* \* \*

Agradecemos al historiador Francisco de la Maza su gentileza al proporcionarnos las poesías completas que copió de los muros del Santuario de Atotonilco y algunos impresos del padre Alfaro. Agradecemos, asimismo, al doctor Alfonso Méndez Plancarte, sus consejos para este estudio.

\* \* \*

En la producción poética del padre Luis Felipe Neri de Alfaro se distinguen dos claros matices: el erudito y el que podría llamarse popular.

Sus poemas en octavas reales: *Las Tentaciones de Cristo*, *Cristo en la Cruz*, *La Magdalena unge a Jesús*, *La Multiplicación de los Panes* y *Promesas de la Eucaristía* y *Los Milagros del Agua y del Vino*, revelan franca tendencia gongorista; tendencia que durante el siglo XVIII y hasta mediados del XIX sigue imperando en México, no obstante la gran renovación intelectual en las ideas filosóficas y en las letras — reacción contra Góngora. Y aún como en el XVII, las realidades se concretan en símbolos míticos.

En las poesías ya citadas, las características de la escuela culterana son una constante. Reaparece el forzado hipérbaton:

Moisés, primero, el Salvador divino,  
el trigo de Belén amante aplica . . .

el nombre trivial de las cosas, el trigo, por ejemplo, se elude con belleza:

de oro trillado el campo ameno llena . . .

y los ojos son claveles:

Inundados en llanto sus claveles,  
se postra reverente su decoro,  
dando a los pies del Salvador fieles  
el rico Ofir de sus madejas de oro . . .

En el elemento mitológico, Cristo se compara con Hércules:

Ya se acerca el dragón al sacro Alcides  
que adoran los olímpicos penates,  
y aunque teme invadir héroe tan fuerte,  
sin embargo le dice de esta suerte . . .

y esta otra comparación:

Tú eres la lira del divino Orfeo  
que mueve ya a los troncos y a las fieras,  
que ya deshechas en tu canto, veo  
las leyes del infierno más severas . . .

Estas bellas octavas recuerdan aún más, por el color y la estructura, a Góngora:

Ya la vid verdadera fructifica  
el néctar de sus ramos exprimido,  
en la feliz Caná donde alambica  
dulces glorias el pámpano florido.  
Purpúreo vino es ya cuanto rubrica,  
a cuyo honor se mira reducido  
el líquido elemento cuya forma  
en glorias de María se transforma.

El cándido licor gustoso admite  
el rosado matiz y los cristales  
aquel sabor reciben, que compite  
las dulces ambrosías celestiales . . .

Afirma Alfonso Reyes, que "Góngora en las formas heroicas buscaba exquisiteces de expresión tan remontadas que llegaba a construir nuevas palabras castellanizando los términos latinos".<sup>10</sup> Nuestro padre Alfaro imita este recurso culterano en las "formas heroicas", las octavas reales, españolizando también palabras griegas y latinas:

cuyas hojas son *Fármaco* dichoso . . .

---

<sup>10</sup> Alfonso Reyes. *Capítulos de Literatura Española. Segunda serie.* México, México, 1945. Pág. 182.

y en esta otra :

comió toda la turba y los fragmentos  
redundaron en cándidos confines . . .

y también en su poema *Los Milagros del Agua y del Vino*:

Dime ya tú *Deípara* Divina,  
los milagros, que tu Jesús precioso . . .

Ahora bien, no advertimos en los sonetos de Alfaro la presencia de Góngora. Sencillos pero sin pobreza de lenguaje, con adjetivos y sustantivos armoniosamente dispuestos, como hechos por un hábil versificador, prevalece en ellos el sentimiento que los hace muy delicados:

Si le quieres buscar, Madre querida,  
en mi pecho le tengo sepultado,  
que aunque groseramente le he tratado  
ya me inundo de llanto en la avenida . . .

El mejor de sus sonetos, y en general de su poesía, es sin duda aquel hermosísimo, escrito en los muros de la Casa de Ejercicios de Atotonilco, que dice:

¡Pasto y Pastor! ¡Qué raro ofrecimiento  
el cielo te presenta, oh peregrino!  
¡Pasto y Pastor! dichoso tu destino  
si sabes apreciar tal llamamiento.

Pasto y Pastor a un tiempo: ¡qué portento!  
Divino el Pasto, si el Pastor divino.  
Con tal Pastor, ¿quién perderá el camino?  
Con Pasto tal, ¿quién perderá el aliento?

Mi Pasto y mi Pastor sois, Jesús mío:  
que así vuestra palabra me lo advierte,  
reprendiendo mi loco desvarío,

y anunciándome en todo feliz suerte.  
Sois mi Pastor: no temo ya extravío.  
Sois mi Pasto: no temo ya la muerte.

Este soneto, la más bella composición del padre Alfaro, difiere por su altísima calidad y perfección del tono general de su poesía; calidad

misma que podría hacer dudar de que fuese suya; sin embargo, creemos que el soneto sí le pertenece, pues siempre una idea, o el modo especial de adjetivar, o una simple palabra, o un vívido o tenue color, se reiteran en el curso de la producción de un escritor haciendo posible reconocer su firma. ¿Quién no señalaría de inmediato las maravillosas tercias de adjetivos de don Ramón María del Valle Inclán, o el color predilecto de don Luis de Góngora o de fray Luis de León?

En su precioso libro *Leyendo a . . .*, José Moreno Villa afirma: "lo que persigo con esta disección es conseguir, destacar las palabras o palabra que dibuja el carácter o la psique del autor; porque tengo la visión previa de que en cada poeta se repiten obstinadamente ciertos vocablos que son como su germen y a la vez su emblema o símbolo".<sup>11</sup> Por tanto, si tomamos en consideración el método anteriormente expuesto, encontraremos las palabras que más usa el padre Alfaro y que nos demostrarán que sí es él, autor del soneto.

En varias de las composiciones del poético capellán de Atotonilco, el sustantivo *portento* y el adjetivo *portentoso* reaparecen con frecuencia, así en las *Tentaciones de Cristo*:

Si eres hijo de Dios haz un portento . . .

y también en la poesía *Cristo en la Cruz*:

¡Oh árbol del Paraíso portentoso . . .

y más claramente en *La Multiplicación de los Panes y Promesa de la Eucaristía*:

Vuestro maná, no preservó el extremo  
término de la vida; este suspende  
la corrupción, que pan de entendimiento  
de los portentos se admiró el portento.

Y ante la inefable síntesis de Cristo: *Pasto y Pastor* . . . se vale de la voz sustantiva que más le agrada: ¡*qué portento!* para decirnos la admiración que en su ánimo provoca tan sublime concepto: si Cristo es nuestro Pasto, por ese solo hecho el hombre alcanza la divinidad. Con cuánta razón se maravilla Alfaro, y cuán preciso es el sustantivo que aplica. Ade-

11 José Moreno Villa. *Leyendo a . . .*, Colegio de México, 1946.

más, la idea desarrollada en los versos anteriores de que quien dignamente recibe la Eucaristía no parece, coincide con la comparación tácita que hace en la última línea del tan citado soneto:

Sois mi Pasto: no temo ya la muerte.

El soneto es expresión lírica de su esperanza y de su amor a Jesús Sacramentado; amor que lo lleva a realizar tremendas penitencias para recibir con unción el Pasto divino.<sup>12</sup>

Por lo anteriormente dicho y por las poesías antes consignadas que denotan al padre Alfaro como un poeta de calidad, creemos que el soneto debe incluirse en su producción.

Es posible que el antecedente directo del soneto esté en la hermosísima alegoría *De la Vida del Cielo*, "la más mística de las realizaciones líricas" de fray Luis de León, en la que figura un verso *Pastor y Pasto él solo y suerte buena*...

Ya dentro de la montaña  
del alto bien las guía; ya en la vena  
del gozo fiel las baña,  
y les da mesa llena,  
*Pastor y Pasto él solo y suerte buena* . . . 13

---

12 Un poeta contemporáneo, Miguel de Unamuno, dice lleno de angustia mística en su poesía *Eucaristía* que "es necesario sentir en carne propia —como lo hizo Alfaro—, los dolores de Cristo" para "vivir muerte de vida" y calmar el hambre de Dios y de inmortalidad:

Sólo comerte nos apaga el ansia,  
pan de inmortalidad, carne divina.  
Nuestro amor entrañado, amor hecho hambre,  
¡Oh Cordero de Dios! manjar Te quiere;  
quiere saber sabor de tus redaños,  
comer tu corazón y que su pulpa  
como maná celestial se derrita  
sobre el ardor de nuestra lengua seca:  
que no es gozar de Ti; es hacerte nuestro,  
carne de nuestra carne, y tus dolores  
pasar para vivir muerte de vida . . .

13 Fray Luis de León. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1855. Tomo 57, pág. 6.

Pero más que en la alegoría, el antecedente del soneto está en las explicaciones que fray Luis de León escribe acerca de cada una de las palabras del verso *Pastor y pasto* . . . , en el capítulo llamado *Pastor* de su obra *Los Nombres de Cristo*, capítulo en el cual, el padre agustino expone sus ideas políticas, elogia el paisaje —tema no esencial a su tiempo— y, no obstante, admirablemente descrito. Estas consideraciones con su obvio contenido son, a nuestro juicio, el manantial de donde proviene el soneto.

Fray Luis de León, que personifica a Marcelo, uno de los interlocutores de *Los Nombres de Cristo*, comenta el por qué del nombre Pastor que se atribuye a Jesús: “Llámase también Cristo Pastor. El mismo dice en San Juan: —Yo soy el buen pastor—. Y en la epístola a los hebreos dice San Pablo de Dios: —Que resucitó a Jesús, pastor grande de ovejas—. Y San Pedro dél mismo: Cuando apareciere el Príncipe de los pastores . . . yo apacentaré a mi rebaño y yo le haré que repose, dice Dios el Señor. A la oveja perdida buscaré a la absentada tornaré a su rebaño, ligaré a la quebrada y daré fuerza a la enferma, y a la gruesa y fuerte castigaré, paceréla en juicio”. Nuestro padre Alfaro repite:

Con tal Pastor, ¿quién perderá el camino?

.....

que así vuestra palabra me lo advierte  
reprendiendo mi loco desvarío . . .

Marcelo continúa su exposición y habla ahora del sentido simbólico del *Pasto*: “y si con justa causa pone a Cristo, que es su Pastor en medio de las entrañas del hombre, para que, poderosos sobre ellas guíe sus opiniones, sus juicios, sus apetitos, y deseos al bien, con que se alimente y cobre siempre mayores fuerzas el alma, y se cumpla desta manera lo mismo que el Profeta dice: Que serán apacentados en todos los mejores pastos de su tierra propia; esto es, en aquello que es pura y propiamente suerte buena”,<sup>14</sup> Discurso a la perfección comprendido por Alfaro cuando escribe:

Pasto y Pastor; ¡qué raro ofrecimiento  
el cielo te presenta, oh peregrino!

---

<sup>14</sup> Fray Luis de León desarrolla aquí más ampliamente su idea: a dulces pastos mueve . . . de su poesía *De la Vida del Cielo* escrita probablemente entre los años de 1576-1580, es decir, anterior al capítulo *Pastor* para el cual se fija la fecha de 1583; y por lo tanto con mayor amplitud tratada. Luis de León Aubrey. F. Y. Bell. Barcelona. p. 268.

Pasto y Pastor: dichoso tu destino  
si sabes apreciar tal llamamiento . . .

De la expresión: *él solo*, fray Luis de León dice “promete un solo Pastor, así para mostrar que Cristo puede con todo, como para enseñar que en él es siempre uno el que rige”. Marcelo concluye su diálogo: “que es así pastor, que es pasto también y que su apacentar es darse a sí a sus ovejas . . . en el suelo las apacienta, y en el cielo será también su pastor, cuando allá las llevare, y en cuanto se revolvieren los siglos y en cuanto vivieren sus ovejas, que vivirán eternamente en él, él vivirá en ellas, comunicándoles su misma vida, hecho su pastor y su pasto”.<sup>15</sup> Aquí Marcelo calló, dice desde su cárcel en Valladolid fray Luis de León, pero plácenos imaginar que, en tanto de silencio se henchía el huerto de La Flecha, el teólogo salmantino terminaría en estupenda prosa y bello estilo uno de los diálogos comenzados allá, por una luminosa mañana del mes de junio —cabe el picaresco Tormes— y cuyas ideas, en primoroso verso recordará nuestro padre Alfaro:

Pasto y Pastor a un tiempo: ¡qué portento!  
Divino el Pasto, si el Pastor divino.

Sois mi Pastor: no temo ya extravío  
Sois mi Pasto: no temo ya la muerte.

Y nada de extraordinario tiene que el señero fray Luis de León influyese en él de manera tan notoria, pues por su gran calidad artística y su saber doctrinal fueron muy leídas y divulgadas sus obras, en aquel entonces y aún hoy, el gusto por ellas permanece intacto; además el padre Alfaro sentía especial atractivo por esta clase de escritos ya que según sus biógrafos nunca “leyó novelas ni comedias”.

\* \* \*

Sus lecturas, además de las teológicas, debieron ser *La Guía de Pecadores* del formidable orador fray Luis de Granada; *Las Obras espirituales* de San Juan de la Cruz; las de Malón de Chaide, el discípulo de fray Luis de León, y el divino *Cantar de los Cantares*; libro en el cual casi todos los escritores místicos se han inspirado. Aquí en América, la monja Francisca

<sup>15</sup> Fray Luis de León. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid. 1855. Tomo 57, pág. 93.



Josefa del Castillo (1671-1742) que vivió en Tunja, provincia del Reino de Nueva Granada, escribió un libro: *Afectos Espirituales* con grandes reminiscencias del *Cantar de los Cantares*; ella y San Juan de la Cruz afirma Picón Salas “encontraron en el poema bíblico el lenguaje en que podría simbolizarse su avidez y embeleso místico”.

El padre Alfaro lo conoce bien y alguna vez lo memora en sus versos, pues si la Sulamita del *Cantar* ... elogia al Esposo:

tu nombre es suave olor bien derramado,  
y no hay olor que iguale a tus olores:  
por eso las doncellas te han amado,  
conociendo tus gracias y dulzores ...

el alma del padre Alfaro, esposa de Cristo, le murmura:

Cual Flor del campo exhaláis  
tales fragancias y olores,  
que al campo y a todas sus flores,  
en ellas aventajáis.

¡Y cómo vibraría de cristiana emoción al leer los sonetos:

*Pastor que con tus amorosas y ¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?* del siempre arrepentido y nunca del todo penitente frey Félix Lope de Vega y Carpio!

El padre Alfaro conocía sin duda los sonetos mencionados, pues toda poesía religiosa alcanzaba durante la Colonia rápida difusión. Recordemos que el bellissimo soneto mexicano que empieza: *No me mueve mi Dios para quererte* ... prontamente se difundió en todos los dominios hispánicos.

Lope, católico ferviente, incapaz de poner en entredicho los dogmas de la fe, no tenía más regateos con el Señor para darse a él plenamente que los de su temperamento ardoroso; en estos sonetos muestra la indecisión del alma ante las instancias del Salvador:

¡Cuántas veces el angel me decía:  
“Alma asómate agora a la ventana;  
verás con cuánto amor llamar porfía”.

¡Y cuántas hermosura soberana,  
“mañana le abriremos” respondía,  
para lo mismo responder mañana!

y las promesas que el alma arrepentida al fin otorga:

Vuelve los ojos a mi fé piadosos  
pues te confieso por mi amor y dueño  
y la palabra de seguirte empeño  
tus dulces silbos y tus pies hermosos . . .

En las siguientes líneas del padre Alfaro se percibe el precioso eco de los versos del Fénix y aun *le supera* en el deseo de una entrega total e inmediata, sin reticencias, abriéndole la puerta, no como Lope que deja pasar un día y otro día, sino al primer leve rumor y se obliga a seguir a Cristo, ya sea en su alegoría de Pastor o en la de Cordero:

Vos y yo, Jesús amante,  
hemos amado a porfía:  
yo huyo de vos cada día,  
Vos me buscáis cada instante.  
Pero ya desde hoy constante  
seguiros mi bien espero,  
porque ya me considero  
tan preso de vuestro amor  
que si no os seguí pastor,  
os he de seguir cordero.

Pensamiento que reaparece en esta décima:

Ingrato y desconocido  
confieso, mi Dios, que fui,  
vos siempre miráis por mí,  
yo siempre de vos me olvido;  
pero ya reconocido  
mis ingratitudes lloro,  
y vuestro favor imploro  
para emplear mi corazón  
en sentir vuestra pasión,  
que es donde está mi tesoro.

También en tierno y delicado soneto hallamos estos sentires lopescos, consonantes a su espíritu:

Dulcísimo Jesús, Dios verdadero,  
Nazareno, divino, hermosa Flor,  
mi rey, mi dueño, padre y Redentor  
a quien amo, en quien creo y en quien espero.  
.....

Ya que así me buscáis, me habéis de hallar,  
pues yo también os busco arrepentido,  
y espero que me habéis de perdonar.

Porque amor, y dolor me traen rendido;  
y así ya, dueño mío, no más pecar:  
perdón, ¡oh mi Jesús! ¡perdón os pido!

El verso que figura en el anterior soneto:

Ya que así me buscáis me habéis de hallar. . .

resuena al delicado renglón de Gutierre de Cetina en su célebre madrigal  
*Ojos claros* . . .

Ya que así me miráis, miradme al menos! . . .

\* \* \*

El padre Alfaro también conoció a Sor Maria de la Antigua, monja española del siglo XVII, de abundante producción religiosa, pues escribió, según se dice, más de mil trescientos cuadernos de singular enjundia; entre ellos está la:

*Cadena de oro, / evangélica red, / arrojada a la diestra / de los electos / y Escogidos / Que muestra el más cierto, seguro, / breve camino para la salvación / eterna. Las Estaciones de la Dolorosa Passion y Muerte de Nro. Amantísimo Redemptor Jesus.*<sup>16</sup> que debe haber tenido gran difusión en la Colonia pues sólo don José Toribio Medina en su obra *La Imprenta en México* consigna nueve impresiones todas del siglo XVIII<sup>17</sup> sin embargo, *La Cadena de Oro* . . . debe haberse divulgado desde antes por medio de las impresiones españolas.

Esta *Cadena de Oro* . . . de la Madre Sor María la Antigua la utiliza el padre Alfaro en su novena que titula de la misma manera: *Cadena de*

16 Escritos por la V. M. María de la Antigua, Religiosa de N. M. Santa Clara / en el Convento / de Marchena. Repartidas por los días de una Semana, para mas, comodidad divididos / en tres Semanas. / (Filete). Reimpresa en México, en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, enfrente de San Agustín. Año de 1755. José Toribio Medina, *La Imprenta en México*, Tomo V, p. 226.

17 José Toribio Medina, tomo VI pp. 54, 97, 175, 211, 348, 376 y 582, Tomo V, p. 13.

*oro que asegura a los Escojidos, no dexandolos salir del camino de su salvacion y a los pecadores pone en el sendero de la virtud. Estaciones que practicaba la V. María la Antigua, en las que meditaba la Dolorosa Passion, y Muerte de Nuestro Amabilísimo Redentor Jesus Nazareno. Practicadas en Verso en los Exercicios que se hacen en el Santuario de su Magestad Sagrada en la Labor de Atotonilco. Por el P. Luis Phelipe Neri de Alfaro su indigno Capellan.*<sup>18</sup>

En el ofrecimiento de la *Cadena de Oro* el padre Alfaro explica por qué sigue a la Madre María:

Te ofrezco Dios, y Señor  
estas estaciones santas  
por aquellas culpas tantas  
en que he caído sin temor,  
y también por el amor,  
y motivos que tenía  
tu dulce Madre María  
siempre que las meditaba,  
y por ellas alcanzaba  
cuanto su amor te pedía...

y también aclara en verso la significación de la Cadena:

Esta Cadena obligado  
te consagro reverente,  
de ella tenme fuertemente,  
y a todos nos eslabona,  
nuestros pecados perdona,  
y has que vayamos a verte.

En la *Cadena de Oro*... todas las estaciones están versificadas con el objeto —dice Alfaro— de que no se olviden, y también “como son más cortas nadie dejará de rezarlas”. ¿Cómo no recordar, entonces, esta súplica deliciosa en su ritmo ingenuo de canción infantil?:

Que cuando hayas de juzgar  
con tus iras justicieras,  
no me quieras, no me quieras,  
no me quieras condenar.

---

18 Con licencia: Impresa en México en la Imprenta de el Real y más Antiguo Colegio de San Ildefonso año de 1776.

Y en los versos que siguen escuchamos no a un poeta del XVIII, sino a un sencillo y encantador poeta, a lo Gil Vicente, que tanto se conduele de los sufrimientos del Señor, que no acierta a decir nada:

Mis procederes ingratos  
os llevan con tal fatiga;  
y pues tanto amor me obliga;  
o todo a Vos me llevad  
o la vida me quitad  
o yo no sé lo que os diga.

Y en esta bella estación del *Descendimiento* con una metáfora novedosa, el corazón se arroja por los ojos:

Mas yo ya me considero,  
Virgen Madre entre tus brazos,  
repasando tus despojos,  
arrojas por esos ojos  
el corazón a pedazos.

Toda la poesía de la *Cadena de Oro*... es de factura sugestivamente popular, tierna y dulce, que tan interesante hace al padre Alfaro, pues símbolos y pesadas comparaciones se sintetizan en amoroso y sencillo lenguaje:

Para llorar mis arrojios,  
de la congoja oprimido,  
juzgas mi Jesús querido  
no ser bastantes los ojos:  
al ver de Dios los enojos  
esta tu Madre llorosa,  
de tu pasión lastimosa,  
tan malogrado tesoro,  
hilo a hilo por cada poro  
corre tu sangre preciosa.

\* \* \*

La más antigua poesía alude a las flores. Los griegos las sublimaron en minutos, y Ausonio, poeta latino, las compara con lo huido de la belleza y juventud femeninas, comparación brillantemente continuada por Góngora, Sor Juana Inés de la Cruz, Calderón y Francisco de Rioja, y en este último los perfiles humanos se desvanecen para dejar tan sólo un apasionante culto a la flor.

Entre los escritores místicos, fray Diego de Estella compara también la hermosura con la fugacidad de una flor en sus *Cien Meditaciones del Amor de Dios*: "La hermosura de las criaturas pequeña es, transitoria, momentánea y perecedera, hoy es fresca como la flor del campo y mañana está marchita. La hermosura de la criatura falta y dexa de ser al mejor tiempo, pero la hermosura del Criador para siempre la persevera y está con él." <sup>19</sup>

El siglo XVIII, el científico, toca el tema floral desde un ángulo más botánico que poético; pero Alfaro que es verdadero poeta, no es insensible al encanto de las flores, y las relaciona, naturalmente, con el Salvador, aunque en ocasiones, para no perder la tónica de su época, lo hace con su poquito de erudición.

Ya el viejo Arcipreste de Hita compara delicadamente a la Virgen con las flores, en su Cántica de Loores a Santa María:

Quiero seguir  
a tí ¡flor de las flores!  
siempre decir  
cantar de tus loores;  
non me partir  
de te servir,  
¡mejor de las mejores!

El padre Alfaro también lo hace lindamente: "Toda flor os retratáis en los Cantares, Azucena entre espinas, rosa en el plantel de Jericó, huerto cerrado en donde las flores abundan, y florido lecho con flores esmaltado. Tu Cabeza Sagrada al Carmelo, que de flores y rosas te corona, es comparada: tu purísimo Vientre a un montón de trigo, de lirios y azucenas cercado se asemeja, y aun enferma de amor pedis, que os regalen y sustenten con odoríferas flores".

Y es también una bellísima alegoría la dedicatoria de la novena: *A la más hermosa y salutífera Flor de los Campos, al más peregrino oloroso lirio de los valles, a la Rosa más fragante de los jardines, al clavel más disciplinado de los huertos el Santísimo Redentor de nuestras almas: Jesús Nazareno Señor de Aguascalientes que como maestro divino y florido hortelano del celestial paraíso, las enseña en nueve flores y nueve deliciosos caminos para el cielo . . .*"

19 M. Menéndez Pelayo. *Historia de las Ideas Estéticas en España*. Buenos Aires. 1943. Tomo II. pág. 94.

La metáfora: *al clavel más disciplinado de los huertos* . . . es encantadora por su ascendencia popular; *disciplinado*, llama el pueblo a la flor que posee dos tonos: uno más intenso y otro más débil y que aplica, en especial, al clavel. Los lectores de la novena comprenderían de inmediato lo que el padre Alfaro quería hacerles entender: “Estos *Flos (caryophyllus)*, que es lo mismo que la flor del clavel como si fué encarnado en el virginal vientre de su madre hermosa, fué también clavel blanco con la vestidura que le puso Herodes; con los azotes en el patio de Pilatos; morado con las bofetadas y golpes en Casa de Anás; rojo de la purpúrea sangre que le hizo verter la corona de espinas . . . y como el clavel del campo que esparce suavísimas fragancias para que corriendo tras ellas, le sigan las almas que deseen imitarle . . . ”

En esta misma novena el padre Alfaro habla de las diferentes flores con las cuales se designa al Señor; por ejemplo de las *Flores de Cordero*, describe, con la minuciosidad de un botánico el sitio donde crecen, sus propiedades y su significación: “Las flores de Cordero, según Polo, llaman los naturalistas a unas flores blancas y purpúreas que producen unos árboles que nacen cerca de los ríos y cristalinas aguas: tienen dichas flores no solamente la propiedad admirable de ser contravenenos y otras cosas nocivas, sino que tienen especial proporción con la virtud de la castidad: <sup>20</sup> razón porque se llamaron flores del cordero”.

Del lirio y de la azucena explica bellamente: “Este vocablo lirio no sólo significa la azucena olorosa y cándida, sino también el lirio fragante, llamado comúnmente el lirio cárdeno o morado, otros lo conocen por el iris de las flores, o ya porque en sus encarnadas hojas imita a aquel arco celeste, o ya por ostentar según especies y tiempos, los varios coloridos de blanco, azul, verde, morado y amarillo. De cualquier modo que sea es símbolo de Nuestro Nazareno hermoso, que no solamente es azucena purísima aunque

---

20 La planta contraria a la castidad sería la borraja a la que alude un antiguo romance español:

Hay una hierba en el campo  
que la llaman la borraja;  
la mujer que la pisare  
luego se siente preñada.  
Esta pisó doña Enxendra,  
por la su desdicha mala . . .

con el cerco de espinas que coronan su sagrada cabeza, sino también lirio cárdeno, y el iris más vistoso, que causó paces entre Dios y los hombres"; explicación que termina con esta coplilla que nos emociona por su frescura popular:

Porque las flores terrenas  
no roben ya mis amores,  
sigo tal lirio entre penas,  
que de espinas hace flores,  
y de espinas azucenas.

La flor de jacinto representa "los diferentes misterios de la pasión" todo el decir acerca de esta flor se resume con enorme ternura en esta quintilla, por demás preciosa:

Ya de tus tiernas caricias,  
mi Jesús y de tu amor,  
me da el Jacinto noticias;  
más ¡ay que caras. Señor,  
te cuestan estas delicias!

Las comparaciones del Salvador con las flores son muy lindas y delicadas, pero la más admirable es la que hace con el Narciso. Sabidor como ya hemos visto de temas mitológicos —muestras de erudición al estilo de su época—, toma el pagano mito de Narciso y estupendamente lo cristianiza en la *Canción y Gozos que se cantan en su santuario a la más hermosa y saludable Flor de los Campos . . .*, canción que figura al final de la citada novena, y que tiende a lo popular, hecha según se dice, para que la entonces sencillos labios de visitantes al Santuario de Atotonilco; en esta Canción todas las flores aludidas en la novena, aparecen con un encantador estribillo.

La exquisita jerónima, Sor Juana Inés de la Cruz, en el siglo anterior, había recordado con bellísimo símil este tema en su *Romance del Divino Narciso*:

de ver el reflejo hermoso  
de su esplendor peregrino,  
viendo en el Hombre su imagen  
se enamoró de sí mismo . . .



El padre Alfaro, cuando al viejo mito alude, en unas cuantas líneas dice su pensamiento; el espejo de agua clara e inmóvil, por lo mismo estéril, en el cual Narciso deleitosamente se contempla, es ahora sangre roja y "corriente" —sugerencia de todo un sentido simbólico de fecundidad— y al inclinar el Salvador la cabeza y mirar el reflejo de su rostro lacerado por el infinito amor al Hombre, termina enamorándose, no de su imagen como en el lindo romance de Sor Juana, sino de su propio y amoroso sacrificio:

Sois Narciso en la belleza,  
que os miraréis en la fuente  
de vuestra sangre corriente,  
cuando inclináis la cabeza:  
fuentes del Salvador  
las que vuestro amor previno.

Sois Nazareno Divino  
la más saludable Flor.

\* \* \*

No hay en la poesía del padre Alfaro, hondos problemas teológicos o filosóficos, ni graves asuntos políticos como en el combativo fray Luis de León; sino solamente la deliciosa divulgación de enseñanzas, dogmas y prácticas de vida cristiana, expresadas las más veces, con los términos usuales de una conversación ordinaria, por ejemplo esta diáfana y bonita octava:

Doa coronas te ofrecen dos señores,  
mira, alma, con cuidado, a cual te inclinas:  
si a la que el mundo ofrece que es de flores,  
o a la que Cristo ofrece que es de espinas:  
la de flores remata en sinsabores,  
la de espinas en glorias peregrinas:  
escoge pues la de mayor nobleza,  
que es la que carga Cristo en su cabeza.

Y también en sencillos términos se dirige a San Pedro:

haz que yo renunciando a lo mundano,  
quede absuelto de toda culpa o vicio,  
y que en la gloria que se nos prepara  
no nos den con las puertas en la cara.

\* \* \*

De su estilo podría decirse que es a veces descuidado; pero recordemos que el maestro Luis de León era prolijo y "desde el siglo xvi acá han hablado los críticos del 'tosco desaliño' de sus versos mas él triunfa generalmente con su intrepidez sencilla".<sup>21</sup> Así también al padre Alfaro la sencillez cautivadora lo salva de ser un mediocre y frío poeta del XVIII, pues sus versos con ripios muchos de ellos y con defectos, se recordarán por la ternura y el sentimiento de que están henchidos:

Madre la más afligida,  
recibe el tierno hacecillo  
que te desprende el martillo,  
ya difunto, ya sin vida.  
Si a tantos golpes herida  
se agrega la amarga pena  
que en cada llaga resuena,  
¡que dolor habrá de amante  
a tu dolor semejante,  
madre de dolores llena!

Alegorías, metáforas y antítesis populares lo acercan a la verdadera raíz hispánica: junto y tras de lo letrado el "román paladino"; el poeta español sólo es auténtico cuando se funde con el pueblo, hasta el mismo Góngora, cima de toda exquisitez, así lo comprendió. En su *Polifemo* —hace notar Alfonso Reyes—, trae Góngora un pleonasma tomado del habla de su pueblo cordobés; y en ese mismo poema "aparecía una metáfora que el crítico Pedro de Valencia le hizo ver que semejante juego de palabras y alusión tan casera eran impropias del estilo heroico de su poema"<sup>22</sup> y en las poesías de Góngora quedaron, por tanto, las alusiones a la panadera, a la tuerta, a los dulces, bailes y en general de toda la vida popular de su siglo. Y los grandes místicos fueron los mejores romancesadores de las ideas filosóficas y estéticas, en su época.

El padre Alfaro versificó para ilustrar al pueblo, sin ninguna ambición poética, por lo mismo el pulimento y retoque de sus poesías —que mucho hubiesen ganado—, quedaría para más tarde sin que se realizara después por falta de tiempo. Consecuentemente, su poesía es trasunto de su vida y

21 Luis de León. Aubrey F. Y. Bell. Barcelona. pág. 269.

22 Capítulos de literatura Española. Segunda serie. México 1945. pág. 186.

explosión lírica, del inmenso amor que profesaba a la Virgen y a Cristo, con omisión de todo lo que no fuese este amor:

Pues ausente le lloras, pues ya muerto  
cual tórtola le buscas con gemido,  
haz de mi pecho monumento y huerto

de virtudes y dones tan florido,  
que de este mundo inútil y desierto  
eche las anclas en un mar de olvido.

Y una vez más encontramos la influencia clásica en la preciosa imagen de la tórtola gemidora que revuela en el *Cántico Espiritual* de San Juan de la Cruz.

## BIBLIOGRAFIA

- ALFARO NERI, Luis Felipe De. Las impresiones de sus obras pueden verse en *La Imprenta en México*, de José Toribio Medina. Santiago de Chile. Impreso en la casa del autor. MCMX. Tomo V, pp. 151, 168, 483, 512, 524.  
Tomo VI, pp. 112, 113, 130, 135, 169, 206, 219, 255, 348, 369, 390, 512, 630.  
Tomo VII, pp. 67, 323, 334, 369, 413.  
Reimpresiones del siglo XX son:  
*Las doce puertas abiertas de la Celestial Sion...* Querétaro. Imprenta de Luis G. Pérez, calle de Miraflores núm. 17. 1848.  
*Reino piadosísimo ilustrado con nueve ciudades de Refugio...*  
Con las licencias necesarias. León. 1880. Tip. de J. M. Monzón, calle de la Plaza de Gallos núm. 36.  
*A la más hermosa y salutífera Flor de los Campos...* Reimpresión con licencia de ordinario. Allende. 1895. Imp. y Encuadernación de J. M. Larrea.
- BELL AUBREY, F. M. *Luis de León*. Barcelona.
- CARREÑO, Alberto María. *Fray Miguel de Guevara*. México, 1921.
- DÍAZ DE GAMARRA, Benito. *El Sacerdote Fiel y Según el Corazón de Dios...* Querétaro. 1904.
- DE LA MAZA, Francisco. *San Miguel Allende*. Instituto de Investigaciones Estéticas. México, 1939.
- LEÓN, Fray Luis De. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1855. Tomo 57.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. *Historia de las Ideas Estéticas en España*. Buenos Aires. 1943. Tomo II.
- MÉNDEZ PLANCARTE, Alfonso. *Poetas Novohispanos*. Biblioteca del Estudiante Universitario. Tomos 33 y 54.

**MORENO VILLA, José** *Leyendo . . .* Colegio de México, 1946.

**REYES, Alfonso.** *Capítulos de Literatura Española.* Segunda Serie. México, 1945.

**SAN JUAN DE LA CRUZ.** *Obras Espirituales.* Impression duodecima. Con licencia. En Sevilla, por Francisco Leefdael, en la Ballestilla, 1703 años.

**SOR MARÍA DE JESÚS.** *Mística Ciudad de Dios.* Primera parte. Año de 1698. Con licencia. En Sevilla: por Juan Francisco de Blas. Impresor mayor de dicha ciudad.

**VALBUENA Y PRAT, Angel.** *La Vida Española en la Edad de Oro,* Barcelona. 1943.

## POESIAS DEL PADRE LUIS FELIPE NERI DE ALFARO

### LAS TENTACIONES DE CRISTO

Ufano con sus bélicos ardides  
en piedras da el contrario sus combates,  
no viendo que los ínclitos Davides  
con una sola postran los Goliates.  
Ya se acerca el dragón al sacro Alcides  
que adoran los olímpicos penates,  
y aunque teme invadir héroes tan fuerte,  
sin embargo, le dice de esta suerte:

Si eres hijo de Dios haz un portento  
que el mundo lo celebre y yo lo estime  
convirtiendo estas piedras en sustento  
de dulce pan que tu flaqueza anime.  
¡Oh necia ceguedad de áspid sangriento!  
¿qué otra cosa ejecuta un Dios sublime  
que hacer pan de las piedras cuando . . . (?)  
de oro trillado el campo ameno llena!

Yo (responde) de pan no necesito,  
que otro pan invisible me alimenta:  
la palabra de Dios, con que acredito  
la gracia que mis méritos alienta.  
Y en el sacro volumen está escrito  
que el hombre no tan sólo se sustenta  
con el pan, mas también con las lecciones  
que dan de Dios los místicos sermones.

Vencidos ya, otra vez el basilisco  
conduce al Salvador al alto templo

y sobre el chapitel de su obelisco  
coloca el raro de humildad ejemplo.  
Arrójate (le dice) de ese risco,  
que ya escuadrones de ángeles contemplo  
en voz de la Escritura, que sus manos  
previenen a tus miembros soberanos.

El Señor con hermosa antilogía  
le responde que el místico volumen,  
prohibe tentar con bárbara osadía  
la majestad del soberano numen.  
Aquí llegó una y otra jerarquía,  
y en sacros panegíricos presumen,  
celebrar de Jesús estas victorias  
rindiendo reverencia a las tres glorias.

El soberano Padre que previno  
sus ojos a espectáculo tamaño,  
admirado del triunfo peregrino,  
al Hijo celebró con gozo extraño.  
Y viendo aquel espejo cristalino  
que no eclipsó del áspid el engaño,  
manda a los nueve luminosos coros  
le sirvan de la tierra los tesoros.

Triunfó el Señor y el aspid vergonzoso  
armado de furor vuela a la cumbre  
donde mostró en diseño artificioso  
de los orbes la inmensa pesadumbre.  
Toda esa pompa de esplendor glorioso  
que ostenta (dice) en una y otra cumbre,  
un imperio te (doy), si reverente  
idolatrás las luces de mi oriente.

¡Oh insolencia de espíritu nefando!  
¿a Dios le pides cultos, a un oscuro  
qué ha de venerar el Señor cuando  
es trono de su gloria el cielo puro?  
¿Aquél de quien el orco está temblando?  
¿Aquél que el Orión formó y Arturo?  
¿Aquella eterna luz inaccesible?  
¿Aquél abismo siempre incomprensible?

.....

## CRISTO EN LA CRUZ

Ya el León, que la sierpe figuraba,  
levantado se mira en aquel leño,  
que ha de servirle de gloriosa clava  
para postrar del basilisco el ceño.

¡Oh prodigiosa cruz, Divina aljaba  
que inventó el más glorioso desempeño  
del amor, cuya dulce tiranía  
de su hiel, formó al hombre, la ambrosía!

Tú eres la lira del divino Orfeo  
que mueves ya a los troncos y a las fieras,  
que ya deshechas con tu canto, veo,  
las leyes del infierno más severas.

¡Oh glorioso estandarte, alto trofeo  
que suspende las nítidas esferas  
viendo la vara, que a Moisés previno  
el dulce encanto del Amor divino!

¡Oh árbol del Paraíso portentoso,  
nunca bastantemente celebrado,  
cuyas hojas son Fármaco dichoso  
del veneno del Ángel rebelado!

Verás del mundo el ámbito glorioso,  
en tus altos encomios conspirado,  
en tantas bocas, cuantas son las fuentes  
que ilustran tu Epíclito en cuatro Orientes.

## MILAGROS DEL AGUA Y DEL VINO

Dime ya tú, Deípara Divina,  
los Milagros, que tu Jesús precioso,  
para estas sacras bodas predestina  
con que honrar a la esposa y al esposo:

Convíértese ya el agua cristalina  
en el licor del vino generoso,  
que (saca) admiraciones a mi plectro  
el dulce de los ángeles electro.



Ya la vid verdadera fructifica  
el néctar de sus ramos exprimido,  
en la feliz Caná donde alambica  
dulces glorias el pámpano florido.

Purpúreo vino es ya cuanto rubrica,  
a cuyo honor se mira reducido  
el líquido elemento cuya forma  
en glorias de María se transforma.

El cándido licor gustoso admite  
el rosado matiz, y los cristales  
aquel sabor reciben, que compite  
las dulces ambrosias celestiales.

Y tanta inundación se les permite,  
que sobraron los fértiles raudales,  
inundando las mesas y paredes  
de aquel néctar que sirve Ganimedes.

## MULTIPLICACION DE LOS PANES Y PROMESA DE LA EUCARISTIA

Moisés, primero, el Salvador Divino,  
el trigo de Belén amante aplica  
al ayuno escuadrón a quien previno  
cuantos Panes su gracia multiplica.

Que si el feliz maná del cielo vino  
a dar al hombre cuanto el gusto explica,  
hoy el Pan de los ángeles ofrece  
el símbolo mayor que le engrandece.

Comió toda la turba y los fragmentos  
redundaron en cándidos cofinos,  
celebrando tan inclitos portentos  
en dulces lirás cánticos divinos.

Aquí absorta en tan altos sacramentos  
mi pluma se suspende en los destinos  
del Señor, viendo tanta luz (expresa)  
de aquel Pan, que hoy ilustra nuestra mesa.

No fué Moisés, (les dice el Rey Supremo)  
(¡Oh alegórico Dios! ¿Quién no te atiende?)  
quién dió el pan celestial, que tanto extremo  
solo mi padre con su amor lo aprende.

Vuestro maná, no preservó el extremo  
término de la vida; ésta suspende  
la corrupción, que pan de entendimiento  
de los portentos se admiró el portento.

## LA MAGDALENA UNGE A JESUS

¿Quién, pues, en tierno llanto no se muda  
viendo aquella (María) penitente  
que con Exomológesis profunda  
buscó la gracia y encontró la fuente:

Magdalena que en máquina profunda,  
de lágrimas se ostenta tan valiente,  
que el cielo asalta y con su amor inmenso,  
al centro del amor deja suspenso?

Al tiempo que le instaba un fariseo  
a Jesús que aceptase su convite,  
llega a él una mujer que en torpe empleo  
de Phriné y Flora el ademán compite.

María, que magnífico trofeo  
(es) del gigante niño, cuando admite  
para supeditar los corazones,  
que vibre Magdalena sus arpones.

Inundados en llanto sus claveles,  
se postra reverente su decoro,  
dando a los pies del Salvador fieles  
el rico Ofir de sus madejas de oro.

Ya sirve de (Pancaya) los vergeles  
en el fragante ungüento que el tesoro  
de su virtud, los nardos de su fama,  
consagra a Cristo en amorosa llama.

## SONETO

¡Oh Señora tan sola y afligida!  
¿A dónde tu querido ha declinado?  
¿A dónde está tu hijo tan deseado?  
¿Dónde está tu Jesús, tu alma y tu vida?

Si le quieras buscar, Madre querida,  
en mi pecho le tengo sepultado,  
que aunque groseramente le he tratado  
ya me inundo de llanto en la avenida.

Pues ausente le lloras, pues ya muerto,  
cual tórtola le buscas con gemido,  
haz de mi pecho monumento y huerto

de virtudes y dones tan florido,  
que de este mundo inútil y desierto  
eche las anclas en (un mar de) olvido.

\* \* \*

A vos llego, Jesús, arrepentido,  
llorando amargamente mi pecado,  
mas viendo, vais con esa Cruz cargado,  
¿cómo no muero yo, que os he ofendido?

¿Cómo a mi corazón no lo han partido  
los cambrones, que a Vos han coronado?  
Sí, Jesús, a Vos tienen traspasado,  
muera yo de dolor siquiera herido.

Mas no, no muera yo, que tal consuelo,  
no merece, quien fué tan inhumano:  
¿pues que haré, mi Jesús? a Vos apelo,

¡válgame vuestro asilo Soberano!  
contra Vos he pecado, y contra el Cielo,  
perdonad a este triste publicano.

\* \* \*

Dulcísimo Jesús, Dios verdadero,  
Nazareno Divino, Hermosa Flor,  
mi Rey, mi Dueño, Padre y Redentor,  
a quien amo, en quien creo y en quien espero.

Si al sacrificio váis, manso Cordero,  
veis aquí lo que roba vuestro amor,  
la Oveja soy perdida, Buen Pastor,  
cuyas culpas cargáis, en el Madero:

Ya que así me buscáis, me habéis de hallar,  
pues yo también os busco arrepentido,  
y espero, que me habéis de perdonar,

Porque amor, y dolor me traen readido  
y así, ya Dueño mío, no más pecar:  
perdón, ¡oh mi Jesús! perdón os pido.

## A LA VIRGEN MARIA (Décimas)

¡Oh tórtola gemebunda,  
qué entendimiento ha de haber  
que pueda ya comprender  
vuestra pena sin segunda!  
mas aunque sea tan profunda,  
haced que yo algo perciba  
y vuestro Jesús reciba  
con el corazón deshecho  
sacramentado en mi pecho.  
¡Con él muera, con él viva!

\* \* \*

Ya deponen del madero  
unos piadosos varones  
al que rasga corazones  
que es de aquel tronco cordero.  
Mas yo ya la considero,  
Virgen María, entre tus brazos,  
repasando sus despojos,  
arrojas por esos ojos  
el corazón a pedazos.

\* \* \*

Ya dulcísima María,  
despierta vuestro querido,  
ya glorioso ha convertido  
vuestra pena en alegría.  
Gozaos, gozaos este día,  
y pues repartís favores,  
doleos de los pecadores,  
que aman la Suma Bondad,  
y a todos, Virgen, librad  
de los eternos horrores.

## TRADUCCION DEL STABAT MATER

(Fragmento en romance)

Estaba la Dolorosa  
Madre, de la cruz al pie  
mientras en el duro leño  
miraba a su hijo pender,  
cuya ánima gemidora  
triste, dolorosa, fiel  
el puñal atravesó  
de un sangriento padecer.  
¡Oh cuán triste, afligida  
estuvo aquella mujer  
¡Madre bendita del Hijo  
que único del Padre es!  
¡Qué inconsolable lloraba  
y temblaba, triste al ver  
de su ínclito hijo, penas  
y el mal de todo su bien!

## A JESUS CRUCIFICADO

(Quintillas)

Salúdote rostro hermoso  
de mi Jesús todo afeado,  
escupido y lastimado  
y por mí el color gracioso  
en amarillez trocado.

Y venero tu cabeza  
venerable y lastimada  
con toda mi alma abrasada  
porque por mí con crudeza  
de espinas fué traspasada.

Salúdote, soberana  
carne, a azotes rompida  
fuiste, y al fin de tu vida,

te dió la gente inhumana  
hiel y vinagre en bebida.

Y te saludo, costado  
sagrado de mi Señor,  
por cuya puerta el amor  
claramente lo has mostrado  
que tienes al pecador.

Corazón sacro y divino,  
alegre cielo y sereno,  
muy deleitoso y ameno,  
yo te saludo y me inclino  
a darte mi corazón, mi ser pleno.

Manos y pies que clavados  
fuisteis por (mi redención)  
y en roja sangre bañados,  
de mí seréis adorados  
con el labio y corazón.

Mi Jesús, por tus sagradas  
llagas floridas te pido,  
quedes en el mío escondido  
y por tus pies estampados.

.....

## VIA CRUCIS (Décimas)

### PRIMERA ESTACION

Aquí con crüel rigor  
aquellos ministros crueles,  
con abrojos, con cordeles,  
azotan al Salvador.  
Con espinas (¡qué dolor!)  
le corona la inclemencia,  
y aquí la inicua sentencia  
dió, tirano e insolente,  
el aleve presidente  
contra la suma inocencia.

¡Ay mi Dios que en esas penas  
que os acercan a la muerte  
para ataros de esta suerte  
mi yerro dió las cadenas!  
De vuestra virtud ajenas  
son; a mí me las pasad  
las de mi culpa quitad.  
Reo parecéis siendo juez,  
pues hacéd que a mi altivez  
humille vuestra humildad.

#### SEGUNDA ESTACION

Alma, aquí el dulce Jesús,  
de aquel mármol desatado,  
para cargar tu pecado  
abrazo amante su cruz.  
La púrpura que a la luz,  
por mofa el odio vistió,  
cruel le desnuda y volvió  
a ceñirle la corona,  
y en cada herida pregonar  
que a tu salud puerta abrió.

¡Ay, Señor!, ¿Quién sino yo  
os cargó ese duro peso?  
Ese tormento confieso  
que mi culpa os lo causó.  
Contra vos el grito alzó  
y de muerte os dió sentencia;  
pues resigne mi obediencia  
a vuestra ley, y contrito,  
sáqueme de mi delito  
la cruz de la penitencia.

#### TERCERA ESTACION

Aquí sin alientos ya  
porque la culpa le abruma,  
aquella majestad suma  
la primer caída da.  
Abatido en tierra está  
arrojando de las venas  
fuentes de púrpura llenas,  
pues al golpe que le dieron

llagas y heridas se abrieron  
para aumentarle sus penas.

¡Así abatido mi Dios!  
Alzad, mi rey soberano,  
que porque me deis la mano  
os doy yo la mano a vos.  
Caísteis (con) peso atroz  
de mi delito, y así  
haced que el dolor aquí  
me acabe. No despreciéis  
mi llanto pues (sé) que caes  
para levantarme a mí.

#### CUARTA ESTACION

De Hijo y Madre aquí ¡qué pena!  
(se encuentra fino) el amor:  
Jesús lleno de dolor  
María de congoja llena.  
A ambos la angustia enajena  
en tormento tan atroz:  
mas viendo María que a Dios  
le hacen tan crueles agravios,  
suple a la voz de sus labios  
de sus lágrimas la voz.

¡Ay, Señora, ese conflicto  
que tu pecho ha traspasado  
mi delito lo ha causado!  
¡Maldito sea mi delito!  
Ya de mi culpa contrito  
te acompaño en tu quebranto:  
a ti me acojo; por tanto,  
solicítame el perdón,  
que ya de mi alma el borrón  
lavo con amargo llanto.

#### QUINTA ESTACION

Siguiendo a los dos ladrones  
va Jesús con paso lento,  
agobiado al cruel tormento  
de martirios y baldones.  
Y temiendo los sayones...  
que se impida su trofeo,



para lograr su deseo  
de que muera en una cruz,  
por aliviar a Jesús:  
alquilan a un Cirineo.

¡Ay, mi Jesús, qué aflicción  
desmaya así nuestro cielo!  
¡Quién para daros consuelo  
fuera segundo Simón!  
Sáqueme vuestra pasión  
de mi culpa, Señor, hoy  
que firme palabra os doy,  
si salgo de aqueste abismo,  
que negándome a mí mismo  
publique que vuestro soy.

#### SEXTA ESTACION

Aquel rostro ensangrentado  
limpia con piedad no poca  
una mujer, y en su toca  
queda amante retocado;  
el triplicado traslado  
le paga el divino amor:  
con el pincel del dolor  
le pinta imágenes tres;  
y por piadosa, esta vez,  
toca en su toca el favor.

¡Ay, mi Jesús, ya en el lienzo  
de mi alma ingrata y manchada,  
veo con la culpa borrada  
la imagen del Sér inmenso:  
(mas ya) retocarla pienso:  
Vos, mi Jesús, me ayudad:  
vuestra clemencia empeñad,  
prevengan vuestros favores  
en vuestra sangre colores,  
pincel en vuestra piedad.

#### SEPTIMA ESTACION

Vese Jesús perseguido  
de aquel vulgo carnicero:  
con el peso del madero  
cayó ¡oh rigor! afligido.

Mofado y escarnecido  
está de la chusma infiel;  
Alma, en tormento tan cruel,  
mira, por tu culpa atroz,  
postrado al Hijo de Dios  
por librarte de Luzbel.

Rendido al leño oneroso  
os veo, Señor ¡qué impiedad!  
y fuera de la ciudad  
arrojado cual leproso.  
¡Qué paso tan doloroso,  
mi Jesús, al alma es éste!  
Mía es la lepra, pues apreste,  
vuestro amor la medicina  
y aquea triaca divina  
cure en mí la mortal peste.

#### OCTAVA ESTACION

Con afligido lamento,  
de unas mujeres el llanto  
de Jesús siente el quebranto  
y llora el duro tormento:  
enseñales sentimiento,  
Jesús a su corazón,  
y les manda en su aflicción  
que apliquen aquel gemido  
sobre sus culpas, que han sido  
la causa de su pasión.

¡Ay, dulce Jesús, que a mí  
me habéis piadoso enseñado  
a que llore mi pecado,  
pues por él penáis así!  
Ya lo hago, Señor, pues dí  
motivo con mis arrojos  
y a esos divinos enojos:  
y pues en mí no hay disculpa,  
sean para llorar mi culpa  
todos mis sentidos ojos.

#### NOVENA ESTACION

Ya en el repecho fragoso,  
de aquel monte con la cruz,

aquí otra vez cae Jesús,  
triste, afligido y lloroso;  
alzarse prueba animoso,  
a caer vuelve desangrado:  
¡Alma (ve) lo que has costado  
(al) divino Dueño, pues  
(le) hace caer otra vez  
(el) peso de tu pecado!

Divino Sansón no estéis  
así, que ya en tierno llanto,  
de mi culpa me levanto  
porque vos os levantéis.  
¡Ay, Señor, no me dejéis!  
Inmenso es vuestro poder  
..... pues podéis hacer  
que aquesta alma .....

#### DECIMA ESTACION

Ya los verdugos llegaron  
al monte con su Criador,  
Alma, y aquí ¡qué dolor!  
tiranos le desnudaron.  
La corona la quitaron  
con rabia y enojo cruel.  
brindanle mirrada hiel  
porque recobre el aliento,  
y en el madero sangriento  
expire inocente Abel.

Desnudo, Jesús, os miro  
sufriendo sonrojo tanto:  
¿cómo no exhala mi llanto  
el alma en cada suspiro?  
¿qué espero, pues, que no expiro,  
al veros en tanta afrenta?  
Haced, dueño mío, que sienta  
de mi culpa el cruel letargo,  
y beba el cáliz amargo  
de vuestra pasión sangrienta.

#### UNDECIMA ESTACION

Aquí crueles e inhumanos,  
tendiendo en tierra el madero,  
al dulcísimo Cordero  
clavaron de pies y manos.  
Nunca más que ahora tiranos  
lo maltratan a porfía,  
crece allí la tiranía,  
pues taladran de una vez,  
a Jesús manos y pies  
y el corazón de María.

Señor, pues mis yerros fueron  
los que así os despedazaron  
y cuando al leño os fijaron  
.....

#### DUODECIMA ESTACION

Clavado el divino dueño,  
a impulsos de la crueldad  
de una peña en la oquedad,  
fijan el pesado leño.  
Satisfecho ya su ceño  
mira el judaico rencor.  
(Ya) Jesús muere ¡oh dolor!,  
y a embates de pena tanta  
bandera de paz levanta  
con su muerte el Redentor.

Mi Jesús, pues el tormento  
con mortales parasismos  
entre penosos abismos  
.....

#### DECIMATERCERA ESTACION

Viendo que se ausenta el día,  
la piedad sube a la cruz,  
y pasa de ella a Jesús,  
a los brazos de María.  
¡Ay alma! ¡Cuál quedaría  
aquella pura criatura  
quiere en cada rotura

que miraba su aflicción,  
a su triste corazón  
darle amarga sepultura!

Es tu sufrir invencible,  
vuestra pena incomparable,  
vuestra angustia inexplicable,  
vuestro tormento indecible.  
Reina afligida, ¿es posible  
que mi Jesús expiró?  
Muerte mi culpa le dió,  
ya advierto mi arrojo cruel.  
¡Sed mi abogada con él!  
pues el agresor soy yo.

#### DECIMACUARTA ESTACION

Ungido y amortajado  
quitan con afecto tierno  
de aquel regazo materno  
el cuerpo despedazado.  
De llantos acompañado  
camina el entierro santo;  
mas ¡ay! que en tanto quebranto  
es fuerza en su pecho noble  
que el llanto a María le doble  
el doble que ofrece el llanto.

#### CANCION Y GOZOS QUE SE CANTAN A LA MAS HERMOSA Y SALUDABLE FLOR DE LOS CAMPOS JESUS NAZARENO SEÑOR DE AGUACALIENTES

Porque de la Cruz, Señor,  
hacéis florido el camino:  
sois, Nazareno Divino,  
la más saludable Flor.

Cual Flor del Campo exhaláis  
tales fragancias y olores  
que al campo y todas sus flores,  
en ellas aventajáis.  
Si a sanar vais al Viador,  
soberano Peregrino:  
sois, Nazareno Divino, etc.

Queréis caminar así,  
porque el Justo halle consuelo,  
y en Vos encuentre su Cielo  
como en Sagrado Alhell:  
porque a su Cruz sobre amor,  
la Cruz es vuestro destino:  
Sois, Nazareno, etc.

Sois Narciso, en la belleza,  
que os miraréis en la Fuente  
de vuestra Sangre corriente,  
cuando inclináis la Cabeza:  
fuentes son del Salvador,  
las que vuestro amor previno:  
Sois, Nazareno, etc.

Sois del Cielo Maravilla,  
pues queda como pasmado,  
viendo, que a tan vil estado,  
su mismo Criador humilla:  
Camináis, cual malhechor,  
porque así al amor convino:  
Sois, Nazareno, etc.

Balsamina os retratais,  
porque vertís amoroso  
ese bálsamo precioso,  
conque a los hombres sanáis:  
Blanco y rojo, Flor de Amor,  
Sois el Amante más fino:  
Sois, Nazareno, etc.

Sois Jacinto, no marchito,  
aunque mi amor os pondera,  
todo por dentro y por fuera,  
en grandes Ayes escrito:  
Libro, que sella el dolor,  
o Flor libro os imagino:  
Sois, Nazareno, etc.

Si vuestra Lengua enmudece,  
son bocas vuestras heridas  
que con lenguas muy floridas  
vuestra caridad ofrece:  
Rúbricas graba el furor

en la Flor, que de Alto vino:  
Sois, Nazareno, etc.

Yo soy, decís, lastimado,  
Rosa herida con espinas,  
soy entre las Clavellinas,  
como un clavel deshojado:  
soy Jazmín con suave olor,  
y entre flores me reclino:  
Sois, Nazareno, etc.

Yo soy la Flor Imperial,  
a quien todo se sujeta,  
soy la morada Violeta,  
Lirio todo Cardenal:  
El golpe muda el color,  
como yo bien lo examino:  
Sois, Nazareno, etc.

Yo soy purpúreo Granado,  
que tantas flores ofrezco,  
cuantas heridas padezco,  
porque se acabe el pecado:  
este brota el pecador,  
yerba que tanto abomino:  
Sois, Nazareno, etc.

Soy la Flor medicinal,  
soy el cándido Cordero,  
la mejor Flor del Romero,  
y Azucena Celestial:  
comunico mi candor,  
y hacia la tierra me inclino:  
Sois, Nazareno, etc.

Soy el Adonis hermoso,  
de las flores envidiado  
y muerto por el pecado,  
que es Jabalí aleroso:  
vendido por un Traidor  
a dar mi vida camino:  
Sois, Nazareno, etc.

Alma, dame el corazón,  
como a tu Flor más amada,  
y en él quede colocada

**esta Flor de la Pasión:  
ablande tanto favor  
a ese pecho diamantino:  
Sois, Nazareno, etc.**

**Porque de la Cruz, Señor,  
hacéis presente el camino,  
sois, Nazareno Divino,  
la más saludable Flor**





Fig. 1. Retrato alegórico *post-mortem* del padre Luis Felipe Neri de Alfaro, por Andrés de Islas. (Santuario de Atotonilco)

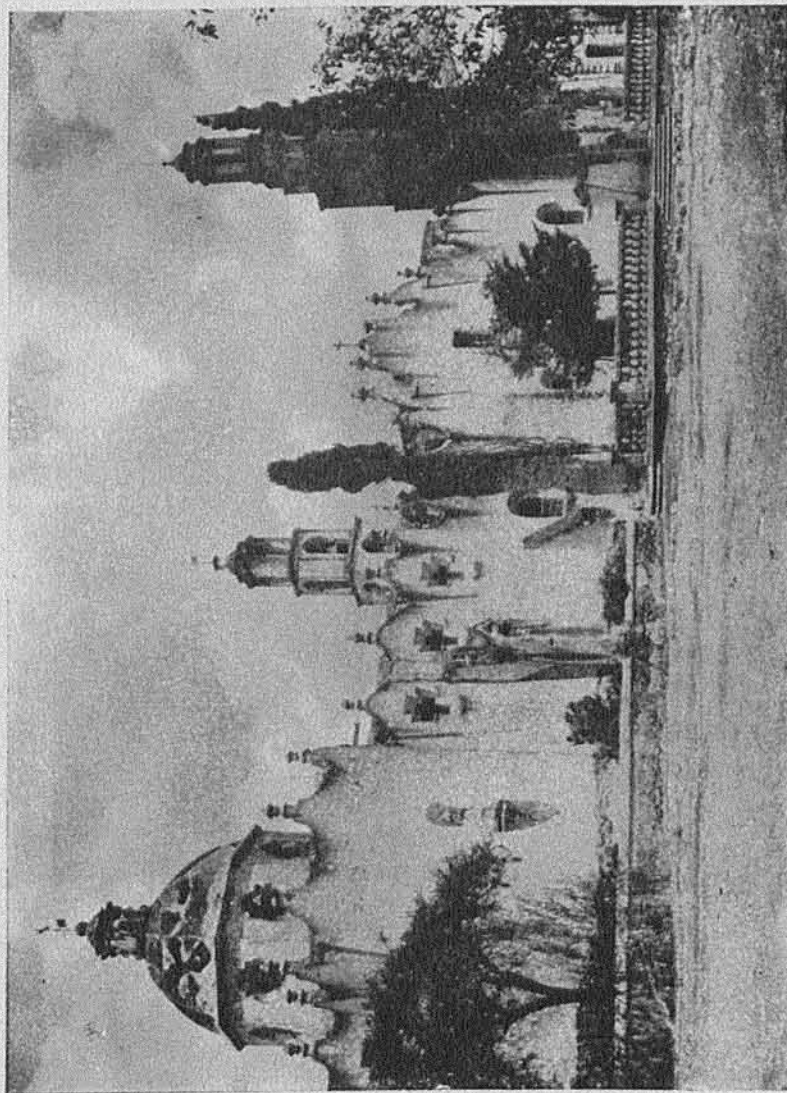


Fig. 2. Fachada del Santuario de Atotonilco





Fig. 3. Interior de la capilla del Santo Sepulcro del Santuario de Atotonilco con la mayoría de los versos de Alfaro escritos en los muros